

Menudecias



pero poco simpática; mas en su acento no había aquel tonillo de irónica superioridad que creí observar en el príncipe Alberto. La soberana inglesa mostróse amable y cortés como todo aquél que no quiere tratar bruscamente a un ente original."

—Está visto—musita el que aún es intendente:—no podemos ser entes originales.

* * *

Notando que el buen tiempo se acercaba, De la Plaza pensaba:
—¡Qué primavera triste nos espera!—
Irigoyen, en cambio, murmuraba:
—Nos espera una alegre primavera.
Ambas exclamaciones se prestan a profundas reflexiones.

* * *

Afirmán por ahí que Irigoyen va pronto a publicar un largo estudio titulado así:
“El arte de callar”.

* * *

En la cámara.

“El ministro había hablado de la crisis de los colegios nacionales; el señor Castellanos va más lejos; cree que todas nuestras instituciones docentes están en crisis.”

Y las inocentes también.

* * *

—Veo, y no acabó el invierno, moscas en el comedor.
¿Será que hace más calor?
¿Será que cambia el gobierno?

* * *

La primavera que altera la sangre a ciertos bimanos, Ortiz, impasible, espera, pues ya no le salen granos al llegar la primavera.

A. A. S.—Buenos Aires.—

“Y a tu florido rosal, fuente de coplas viejas quisiera poner las *verjas* de un pagano misal.”
“No permites a este poeta, que os cante en rima discreta?...”
“Ay! Discreta no es; no lo es absolutamente.”

R. B., A. A. S., P. D. F., P. C. R.—Buenos Aires.—No.

K.—Buenos Aires.—Goethe se ponía fuera de sí cuando oía ladrar a un perro. ¿Cómo se hubiera puesto oyendo los ladridos rimados de usted?

T. L. E.—Buenos Aires.—

Hacen, con ingenuidad, exactamente lo mismo los que llaman humorismo a cualquier barbaridad.

A. W.—Buenos Aires.—Qué coincidencia! En cierta colección de cuentos muy conocidos, hay uno que se parece al de usted de manera sospechosa.

sa. Ya sabemos que los genios coinciden; pero las medianías coinciden también?

Malevito.—Buenos Aires.—

En feroz competencia, vienen que en su trabajo pestilente, bregaban el mal gusto, la impudencia y la brutalidad; únicamente el ingenio brillaba por su ausencia.

W. L. C.—La Plata.—No.

Un tercero en discordia.—La Plata.—La vanidad desdenosa trojeza a menudo con la irrespetuosidad insolente de los desdenados. (Confiamos en que le agradará a usted ver lo bien que imitamos su estilo).

D. P.—Rosario.—No.

P. E. L.—Rosario.—¿Es lo último que nos piensa enviar? Reciba nuestras más calurosas felicitaciones.

D. P.—Alta Gracia.—No lo publicaremos. Por fortuna para usted, nuestra opinión vale muy poco.

Gramajo lee en “Pensamientos y recuerdos”, de Bismarck:

“En aquel baile de Versalles la reina Victoria habló conmigo en alemán; la impresión que me produjo fué la de que veía en mí una personalidad notable.

“La Haya... estos datos oficiales se basan en datos *inexactos* (para emplear una expresión cortés)... Nos gusta la expresión.

Desde hoy en adelante, en vez de decirle a un individuo que es un macaneador, le diremos cortésmente:

—Es usted un *inexacto*

* * *

El ministro de instrucción pública, con emoción, exclama así:

—¡Qué fortuna!
—La mía, no ha sido una super-interpelación?
No deploro lo ocurrido ni me siento deprimido, pues con ello he demostrado que habrá otro más celebrado, pero no más discutido.

* * *

El doctor Murature meuta:

—¡Qué desgracia!
A un ministro extranjero le han robado una gata.
—La gata es germanófila?
—La gata es aliada?
—No será un *gato beli* en estas circunstancias?

* * *

“Particularidades de la industria porcina. Sacrificio y faena del cerdo.”

—¡Ah!—dice asombrado el ministro de agricultura, leyendo los títulos que anteceden.—El sacrificio del cerdo!... ¡Cuántos individuos viven espléndidamente a costa de sacrificios!

* * *

Llegó la primavera; oh, descontentos qué negáis los más putos sentimientos!

El mundo es un edén; bien pronto aumentarán los casamientos... los divorcios también.

* * *

Profecía de don Victorino.

—Yo no lamento marcharme. El que va a lamentar mi marcha es mi sucesor, antes de un año.

* * *

A nadie admirarán tantas jubilaciones.

Hay quien toma, prudente, sus precauciones.

* * *

—¿Ha leído lo de la mafía en el Rosario? ¡Es atroz!

—Peor es la mafía de los usureros en Buenos Aires.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Sins Tío.—Buenos Aires.—Qué le puede un amigo aconsejar? Que arroje usted la pluma a un muñadar.

Diego López.—Buenos Aires.—Liego tarde, cuando ya estaba en la imprenta otra broma sobre el mismo asunto, inferior a la de usted.

E. G. B.—Buenos Aires.—Bajo un triste profundo silencio yace la aldea humilde dormida. En sueños de dolor, de alma herida por la idea que embarga el cruel necio.

Le deseamos próspera y larga vida para encanto del género humano.

F. F. T.—Buenos Aires.—Es muy largo.

J. M.—Buenos Aires.—Sus “estrofas gallardas y brillantes” nos dejan algo tristes, recordando las estrofas de algunos principiantes que está toda la vida principiando.